

Las Tres Áreas De Relación Que Agradan A Dios

Agosto 21 de 2005

Debemos tener conciencia de quién es Dios y todo cuánto ha hecho por nosotros, sólo por su amor y gracia. Debemos procurar cada día, en cada instante, agradarlo, amarlo, complacerlo, adorarlo, obedecerlo y servirlo de corazón, Colosenses 1.9-12.

Sabemos que sólo los verdaderos adoradores, que adoran en espíritu y en verdad, son los únicos que Dios busca para que lo adoren, en consecuencia, para ser verdaderos adoradores también necesitamos tener en cuenta, cuidar, sostener y practicar diariamente las tres áreas de relación, las cuales son: Mi relación personal con Dios, mi relación personal con mi pareja y con mi familia, y mi relación con el servicio a Dios, dentro o fuera de la Iglesia.

Con sólo leer las siguientes citas bíblicas nos damos cuenta de las tres áreas de relación, que debemos tener en cuenta, para agradar y adorar a Dios: Marcos 12.28-34, Romanos 11.36, Efesios 5.21-6.9 y Colosenses 1.3-14 y 3.12-25. Estas son, pues las tres áreas de relación a través de las cuales debemos agradar y adorar a Dios:

Mi Relación y Comunión Personal Con Dios

Como hemos estudiado en las páginas anteriores, amar a Dios implica o demanda todo: amor, fe, obediencia, agradarlo, entregarle todo, servirlo de corazón, renunciando a nosotros mismos. Es la única manera de tener comunión y relación con Él, cada día, tal como lo enseñan estas Escrituras: Lucas 9.22-26, 2ª a los Corintios 5.15 y 1ª de Pedro 2.22-24.

En consecuencia, hay tres decisiones que **debo hacer** diariamente en mi relación personal con Dios. La vida de un cristiano es una prueba permanente, cada vez que supera una prueba, sube un peldaño, cuando no la supera, retrocede o se estanca. La idea no es sólo lograr conocimientos, es poner en práctica los conocimientos impartidos en la Palabra de Dios. Por eso, cuando hablo de que "DEBO HACER", significa que TENGO que hacerlo.

Se que más de uno tiene situaciones difíciles de pruebas y no sabe cómo resolverlas, inclusive hasta el punto de experimentar como si Dios mismo se hubiese apartado y nos haya dejado solos. No importa, haga estas tres decisiones cada día.

Sí, aplique estas tres decisiones en su vida e inicie un proceso de relación y comunión diaria con Dios. La Biblia dice que debemos vivir por la fe, pero, también se nos demanda obediencia. Es muy cierto que la salvación es un regalo de Dios, nadie lo merece, es por la gracia de Dios que la recibimos. No obstante, tenemos que esforzarnos en la gracia que es en Cristo Jesús, 2ª a Timoteo 2.1. Observemos también lo que enseñan estos textos bíblicos: Romanos 4.16, 5.15-21 y Efesios 2.4-8, nos dicen que somos salvos sólo por la fe en la gracia de Jesucristo. No obstante, la fe debe ir siempre acompañada de obediencia. El apóstol Pablo nos dice en 1ª a los Corintios 15.9-10 que él siendo el más pequeño e insignificante, por la gracia de Dios ha recibido la salvación y por la gracia de Dios hace todo lo que hace.

Pero a pesar de que todo es por la gracia de Dios, nosotros tenemos un compromiso ante Él y debemos esforzarnos en la gracia que es Cristo Jesús, 2ª a Timoteo 2.1-13. Debemos esforzarnos y fortalecernos en la gracia. Vemos aquí que aún cuando estamos en la gracia tenemos el compromiso de esforzarnos en ella.

Debemos tomar decisiones. En los versos 2-5, de 2ª a Timoteo 2, se dice que un atleta puede correr una carrera y llegar primero pero si no cumple con el reglamento de la carrera pierde la carrera. (Un gran ejemplo de esto es Josué 1.) Debemos comprometernos como cristianos en la gracia de Dios para llegar a la meta. He aquí las tres decisiones que debo hacer diariamente, para garantizar mi relación y comunión personal con Dios:

1. - Decidir Diariamente el Agradar A Dios.

Tenemos que decidir diariamente agradar, buscar de Dios y adorarlo. Debemos hacerlo diariamente porque casi siempre se nos olvida lo que prometemos. Debe ser día a día, porque cada día tiene su propio afán. Si no hay decisión, no caminamos en ello.

Tenemos que esforzarnos en la gracia. En Jeremías 9.23-24 dice el Señor lo que Él en realidad desea de nosotros, que debemos entenderle y conocerle, porque Él hace misericordia, juicio y justicia en la tierra, por su gracia. ¡Cada día debemos procurararlo! En 2ª a los Corintios 10.17-18 la Palabra nos dice que debemos gloriarnos en el Señor, si nos alabamos a nosotros mismos no somos aprobados, debemos alabar a Dios, y para alabarle debemos estar llenos de Él.

En Lucas 12.30 Jesús dijo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”* Este es un mandamiento, y tenemos que tomar la decisión de obedecerlo. Eso implica hacerlo diariamente y con todo nuestro ser.

En el Salmo 37.3-4, el salmista nos dice que nos deleitemos en el Señor. En 1ª a los Corintios 1.20-31 Dios nos habla de la sabiduría del mundo que excluye a Dios y pone de relieve la autosuficiencia humana; por esa sabiduría el hombre no ha encontrado la verdad, ni ha podido conocer a su Creador. Dios trastornó la sabiduría de los hombres, porque Dios en su sabiduría, tuvo a bien salvarnos, mediante la locura de la predicación. Nuestro Padre nos llena en todo. No hay nada que podamos hacer por nuestra cuenta, todo es por la gracia de Dios. ¡Siempre debemos agradecerle!

En Efesios 1.9-12 Vemos que los designios de Dios para la humanidad, después de salvarnos, es que seamos alabanza de su gloria. No sólo que hagas, sino que seas. Esto es una decisión: Adorar A Dios. Decide AGRADARLO EN TODO, TODOS LOS DÍAS. Es tu decisión, esfuérgate y hazlo. Romanos 11.33-36 afirma: todas las cosas son DE ÉL, POR ÉL, PARA ÉL.

2. - Decidir Diariamente Tener Comunión Con Jesucristo y Reconocer Su Señorío.

Juan 15.3-9, Si permanecemos diariamente en Cristo, Él permanece en nosotros. Si no lo hacemos como dice la palabra, no podemos dar frutos por estar separados de Dios, pues “separados de mí nada podéis hacer”. Es necesaria la comunión con Cristo, Él es quien produce el cambio, y sin Él nada podemos hacer. Siempre debemos estar listos para morir por Cristo 1ª a los Corintios 15.31 y dispuesto a renunciar a todo, Lucas 9.23.

En Colosenses 1.27, nos enseña que Cristo por estar en nosotros es nuestra esperanza de gloria. Sólo Cristo y nadie más. Jesucristo es el único. Romanos 4.25 dice que fue entregado a la muerte por nuestros pecados. Según Gálatas 1.4, Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, Él es el único que fortalece nuestras vidas. Debemos fortalecernos en el Señor, Efesios 6.10.

Debemos concentrarnos en Él. Colosenses 3.1-4 nos dice que concentremos nuestra atención en las cosas de arriba, poniendo los ojos en Cristo. En Hebreos 12.1-2 nos dice que nos despojemos del lastre que nos estorba y en especial del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos delante, fijando la mirada en Jesús, puestos los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe. La vida cristiana es una carrera larga y no corta. No debemos abandonar la carrera, Jesús es nuestra meta final, el objetivo de nuestra fe. ¡Siempre en y con Jesucristo!

3. - Decidir Tener Comunión Con El Espíritu Santo Diariamente.

Esto implica que tenemos que orar, pero no cualquier clase de oración. Es la oración POR el Espíritu Santo. Romanos 8:26-27 nos dice que el Espíritu acude a nosotros para ayudarnos en nuestras debilidades, porque nosotros no sabemos cómo pedir. El Espíritu Santo nos ayuda en oración con gemidos que no pueden expresarse con palabras. En Efesios 6.18-20, se nos enseña que debemos orar en todo lugar, en todo momento, pero en el Espíritu. Esto implica obedecer la Palabra de Dios.

Romanos 6.10-13, dice que debemos considerarnos muertos al pecado, este es el primer paso hacia la victoria sobre el pecado en la vida del creyente, estamos muertos al pecado pero vivos para Dios. Por tanto, por la fe podemos vivir a la luz de esta verdad. No ofrezcan sus cuerpos al servicio del pecado, ofrézcanlos como sacrificio vivo.

En Romanos 12.1 se dice que, tomando en cuenta la misericordia de Dios, cada uno de nosotros en adoración espiritual ofrezcamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, cada día. En realidad, te recomiendo que antes de seguir leyendo debes repasar el tema: La Comunión del Espíritu Santo, el último tema del primer capítulo.

Las tres áreas son muy importantes, pero para que la segunda y la tercera puedan llegar a ser una realidad, primero tenemos que hacer la primera y para ello es indispensable tomar diariamente las tres decisiones, que aquí resumimos, repásalas, por favor, con Biblia en mano:

- Decidir diariamente glorificar, agradecer y adorar a Dios. Esa es su voluntad, Jeremías 9.23-24 y Marcos 12.30. El Señor es nuestra gloria y nuestro deleite, 1ª a los Corintios 1.20-21 y Salmo 37.3-4. Debemos ser alabanza y gloria de Dios Efesios 1.9-12 y Romanos 11.33-36.
- Decidir diariamente tener comunión con el Señor Jesucristo, sabiendo que debo permanecer en Él, porque separado de Él nada puedo hacer, Juan 15.4-9.

- Decidir diariamente tener comunión con el Espíritu Santo y ser guiado por Él, en la oración, Romanos 8.26-27 y Efesios 6.18-20, obedeciendo la palabra de Romanos 6.11-13, 12.1-2 y Hebreos 12.4, para lograr lo que dice Romanos 1.17 y 10.17. Recuerden Daniel 1.8.

Mi Relación Personal Con Mi Pareja y Familia

En este punto, los pasajes bíblicos lo dicen todo. Dejemos que el Espíritu Santo use su palabra y nos hable por medio de ella. Indudablemente, tenemos que estudiar cuidadosamente Efesios 5.21-31, Colosenses 3.12-21 y 1ª de Pedro 3.1-16. Las instrucciones de cómo debe ser nuestra relación de pareja, familiar, social y laboral se sintetizan en estos textos que deben ser cuidadosamente estudiados.

Sin ninguna duda, la relación de pareja, en lo que tiene que ver con conducta, comportamiento, conversación, tratamiento, testimonio, actitud, aptitud, vida íntima, amor, respeto, valoración, manejo de finanzas, fidelidad, amabilidad, atenciones personales, disciplina y educación a los hijos, oración, estudio de la palabra, asistencia a los servicios, fidelidad en los diezmos, ofrendas, siembras, donaciones, relaciones sociales, civiles y en general todo lo relacionado con las familias de ambos, dentro o fuera de la Iglesia, determinan la clase de adoración que realmente le damos a Dios, ya que ésta debe ser en espíritu y **en verdad**.

Mi Relación De Servicio A Dios, Dentro y Fuera De La Iglesia

Cada creyente, ministro o no, es y debe ser íntegro, de una sola pieza, por ello, donde quiera que esté o vaya, no existe tal cosa como vida espiritual y vida secular. Somos creyentes espirituales en Cristo y así debemos comportarnos dentro y fuera de la Iglesia, en casa, en la calle, en el vecindario, en el trabajo, en el colegio, en la universidad, en donde estemos.

Siempre debemos caracterizarnos por manifestar el fruto del Espíritu Santo, Gálatas 5.16 y 22-26, Efesios 1.4-6 y 1ª de Pedro 1.13-17. Creo que estas tres áreas de relación nos retan a tomar las tres decisiones cada día. Me parece algo sabio y recomendable.

Desde cuando comencé a hacerlo se han producido muchos cambios en mi vida, y por ello las recomiendo. Esto lo debemos hacer porque nosotros somos realmente una nueva creación en Cristo, una nueva existencia, una nueva naturaleza, una nueva vida en Cristo que debemos disfrutar y compartir.

Una Nueva Creación en Cristo

Efectivamente, la principal razón por la que debemos tomar muy en cuenta estas tres áreas con sus respectivas decisiones es porque somos una nueva creación en Cristo. Debemos saber lo que significa ser una nueva creación en Cristo y vivirlo, es también necesario y determinante para adorar a Dios y atraer su Presencia a nuestras vidas, a nuestra familia y a nuestra Iglesia.

Si tenemos conciencia de lo que somos con gusto, amor y disposición, respondemos a Dios con decisiones diarias que sirvan para hacer conforme a las tres áreas de relación que hemos sugerido.

¿Quién soy yo? Yo soy una nueva creación, tú eres una nueva creación, realmente somos una nueva creación en Cristo. Eso significa demasiado. Esta verdad tiene un contenido inmenso de amor, gracia y fe. En la primera creación, los seres humanos fuimos creados en Adán y Eva, nacimos de ellos, lamentablemente sucedió después de la caída de ellos en el pecado. Su pecado de desobediencia los degradó de su imagen y semejanza de Dios con la que habían sido creados, perdieron su estado de inocencia del pecado, fueron destituidos de la Gloria de Dios, y según Romanos 5.12-21, por su culpa la muerte y la condenación eterna pasó a todos los hombres y mujeres, con el destino del infierno y la muerte eterna. Pero para bien de todos los que hemos nacido de nuevo, ahora en Cristo, hemos sido creados de nuevo, según lo que enseña 2ª a los Corintios 5.14-18.

El verso 16 afirma que ya no conocemos a Cristo con argumentos humanos sino con revelaciones espirituales, es decir, ahora conocemos al Cristo resucitado y glorificado, tal como lo registran estas dos escrituras, Juan 17.1-5, y en Apocalipsis 1.9-18, el apóstol Juan nos hace una descripción espiritual, gloriosa, del reflejo de la Gloria de Dios en Cristo, y él, quien había sido su amigo de confianza e íntimo, cuando lo vio, cayó como muerto, no pudo resistir la gloria del Cristo resucitado y glorificado. Y precisamente, Pablo nos exhorta a reconocer a Jesucristo como tal, y no sólo eso, sino que nos dice claramente en el verso 17 de 2ª a los Corintios 5, que ahora en Cristo somos una nueva creación, la vieja ya pasó y se ha establecido la nueva. Ya somos una nueva creación en Cristo, somos creados según Dios, tal como lo afirma Efesios 2.10. Realmente, somos una nueva creación en el Cristo resucitado y glorificado. Ahora podemos decir que Somos un nuevo producto, que funciona según la palabra de Dios y cuyo técnico es nadie menos que el Espíritu Santo.

Ahora, observe, esa verdad la sabemos todos, no es nueva; pero la gran mayoría lo sabe como una información teórica, teológica, intelectual, religiosa, que para muchos se ha quedado sólo en la mente. Aún hay quienes no pueden entender eso de que si las cosas viejas pasaron, por qué siguen en ellas. ¿Por qué siguen siendo víctimas de dichas cosas viejas?

¿Cómo Podemos Vivir Según La Nueva Creación Sin Que Nos Haga Daño La Vieja?

La vieja creación en Adán, se conoce como la naturaleza caída o naturaleza pecaminosa o el viejo hombre. Si en realidad quieres ser libre de ella, preste mucha atención:

Romanos 6.1-14 y Gálatas 2.20 y 5.24, con suma claridad afirman que la vieja naturaleza ya ha sido crucificada, muerta y sepultada. Los versos 9 al 11 de Romanos aseguran que así como Cristo murió y resucitó una sola vez y para siempre y ya no vuelve a morir, así mismo también nosotros, según los versos 10 y 11, debemos considerarnos muertos al pecado pero vivos para Dios. En verdad, ya no existimos para pecar, sólo existimos para vivir para Dios, y cuando el pecado quiera molestar, debemos solucionarlo inmediatamente como se enseñan en los versos 12-14. En el diario vivir, ¿qué debemos hacer? Efesios 4.17-31 y Colosenses 3.5-9, nos enseñan paso a paso cómo despojarnos de la vieja naturaleza para poder vivir según la nueva.

Pero además, Pablo, de manera magistral nos muestra cómo se manifiesta la naturaleza vieja y cómo se le derrota: en Romanos 7, llega a una conclusión acerca de la naturaleza vieja, en el verso 24: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Aquí Pablo la llama “cuerpo de muerte”, eso es la vieja naturaleza, un cadáver. ¿Qué hacer con ese cadáver? Pablo grita de gozo y con profunda alegría, en Romanos 7.25, ¡Gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor! E inmediatamente en 8.1-2, declara: “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... porque el Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado del pecado y de la muerte.”

Somos libres de ese cadáver porque ahora somos una nueva creación en Cristo. Tenemos que vestirnos de la nueva creación, tal como lo enseñan Romanos 8.9-16 y 28-39; 2ª a los Corintios 5.17, Efesios 2.10 y 4.22-24 y Colosenses 3.9-10.

Gracias a Dios, somos una nueva creación en el Cristo resucitado y glorificado, pero aún sigue faltando algo en todo este gran propósito de vivir como hijos de Dios y siervos de Jesucristo. Así que lo invito a tomar muy en serio el siguiente tema, que es el sello de esta enseñanza. Hoy más que nunca debemos tomar muy en serio las enseñanzas bíblicas, debemos conocerlas bien, vivirlas y enseñarlas. Por esta razón recomiendo estudiar, entre otros, los siguientes libros de la Biblia: Hechos, la carta a los Romanos, Gálatas, Efesios, 1ª y 2ª a Timoteo, Tito, 1ª y 2ª de Pedro y 1ª de Juan.

Recordemos esto, somos un nuevo producto, que aún no conocemos bien y que para ser correctamente utilizado necesita el manual del productor, La Biblia; igual, necesita el asesoramiento del técnico, creador y especialista en la materia, el Espíritu Santo. Pues bien, como hemos enfatizado a través de este estudio, quien está en y con nosotros, por disposición de la voluntad del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo. En consecuencia, los alcances del amor de Dios son hechos una realidad innegable por la gracia de Jesucristo, no obstante, para poder experimentarlo, es por medio de la comunión del Espíritu Santo.